

## Cuidar la Casa Común (eco-teología)

Diego Irarrazaval <sup>1</sup>

La preocupación cotidiana por estar bien, la actividad familiar y laboral y su entorno, el cambio climático, el ensuciamiento de nuestras ciudades, crecientes movilizaciones para proteger el medio ambiente, el asombro ante cada ser vivientes, son algunos de varios factores que nos remecen y cuestionan. Además, el participar en acciones concretas (en espacios educativos, en centros de trabajo, en organismos cristianos) o bien mediante la 'coalición ecuménica por el cuidado de la creación' en Chile, o bien al estar conectado en redes de desarrollo sustentable y alternativo, se van abriendo perspectivas, y cada uno puede ir asumiendo urgencias de hoy y del mañana.

Tomando en cuenta estos inmensos contextos, que abruman y que convocan a la acción, de modo simple anoto elementos que motivan el caminar comunitario; son algunas referencias espirituales, bíblicas, eclesiales. Son insumos al llevar a cabo conversatorios en torno a experiencias particulares; además, disponen a lo que se viene llamando la 'ética del cuidado', la conformación de 'eco-teologías', 'la espiritualidad terrenal'.

---

<sup>1</sup> Aportes a líderes y comunidades cristianas atentas a desafíos ecológicos, que sobresalen luego de la encíclica *Laudato Si'* (Sobre el cuidado de la Casa Común) del Papa Francisco (2015). Véase [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) Este ensayo sólo presenta líneas generales.

1) En las huellas de Francisco de Asís.

El ubicarse en las huellas humildes del franciscanismo, con su calidad poética y profética, conlleva unirse al Cántico de las Criaturas (1224/1226).

Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. A ti solo corresponden, Altísimo, y ningún ser humano es digno de hacer de ti mención.

Alabado seas mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano Sol, el cual es día y por el cual nos alumbras. Y él es bello y radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas mi Señor, por la hermana luna y las estrellas: en el cielo las has formado luminosas, y preciosas, y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche: y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti Altísimo coronados serán.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún ser humano viviente puede escapar. Bienaventurados aquellos a quienes encontrará en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

Con este canto, atesorado y celebrado por incontables personas y comunidades desde el siglo 13 hasta la actualidad, nos ubicamos en las admirables fuerzas socio-espirituales, cósmicas, evangélicas, que hoy retoma la *Laudato Si'*.

## 2) Abrazar la creación con ojos bíblicos.

La alabanza al Creador es hecha por bocas y corazones humanos; y por toda entidad del universo. Es la oración del salmista: “alaben al Señor desde los cielos... y desde la tierra” (Salmo 148:1,7; cf Salmos 136, 100, 8). Por consiguiente, en la plegaria íntima con Dios participan personas y cosas, y cada aspecto de la historia. Puede sentirse que fluye una energía vital entre seres distintos, entre la humanidad, la naturaleza, la divinidad, el acontecer social. Por eso, todo (y no sólo la mente humana) alaba al Creador, y cada ser viviente o inanimado trasparenta el gozo y la belleza de su Presencia.

Esto presupone superar falsas disyuntivas: la dicotomía entre naturaleza e historia, cuerpo y alma, y el fatal dualismo entre lo material y lo espiritual. La persona creada por Dios es tierra animada. No cabe pues centrar todo en el ser humano (el antropocentrismo), ni que lo divino absorba todo (el panteísmo). Los seres humanos formamos parte de la creación y no somos dueños de ella. La realidad divina no quita autonomía y libertad propia a lo humano y a las cosas. Subrayo además el bello entrelazamiento entre todos los seres. La interacción es hermosa. La comunión entre diferentes hace posible la felicidad del encuentro y el intercambio de bienes.

Toda entidad creada está en comunión con quien da y sostiene la vida. En las plegarias y en los festivales del pueblo judío los elementos de la naturaleza son valorados como integrantes de la experiencia de Dios. Algo similar ocurre, a lo largo de los siglos, en la religiosidad cristiana. Por lo tanto, las cosas no son elementos inferiores usados por un ser humano que

monopoliza lo espiritual. No es así. Más bien hay un concierto de creaturas diferentes y bellas, y cada una con su particularidad, alaba fuentes de Vida.

En términos de espiritualidad judeo-cristiana, ella es terrenal y es holística, y abarca cada entidad material y toda la trascendencia. Por eso decimos: “alabad al Señor desde los cielos... desde la tierra... el fuego... los montes... los árboles frutales... los reyes de la tierra y todos los pueblos... jóvenes y doncellas, ancianos y niños...” (Salmo 148). “Salto de júbilo por las obras de tus manos Señor” (Salmo 92,5). “Se alegran las naciones y saltan de gozo... te alaban los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te alaban” (Salmo 67,6). Los diferentes seres, y los diferentes pueblos y culturas articulan sus alabanzas a la bondad divina.

Esta rica herencia cultural y religiosa ha sido retomada por Jesús y su comunidad. Las “maravillas de Dios” son proclamadas en muchas lenguas y por distintos pueblos (Hechos 2:11). Con su finísima sensibilidad, Jesús ve que Dios viste los bellos lirios del campo, alimenta a las aves, y cuida a cosas y personas (ver Lc 12,22-28). También en su preferencia por niños y niñas muestra el Señor su sensibilidad a lo pequeño que es inmensamente valioso (Lc 9,48 pp). Con esas sensibilidades la comunidad cristiana lleva a cabo su testimonio evangélico.

Sin embargo, el caminar humano está carcomido e infiltrado por la maldad. Por un lado, es gozosa la espiritualidad debido al modo de vivir con Dios y debido a la interacción entre todos los seres vivientes. Pero, con sinceridad cualquiera puede decir -como el apóstol Pablo- “no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero... el pecado habita en mí” (Rom 7,19-20). La maravillosa obra divina tiene su contraparte. “Todo árbol

bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mt 7,17 pp). La creación es ensuciada y expoliada; y el ser humano es vejado y oprimido. Por eso somos interpelados a andar por caminos del bien, hacer justicia porque elementos de la creación han sido maltratados, y sanar heridas dentro de la condición humana.

### 3) Contribuir eclesialmente en la Casa Común.

Las convicciones bíblicas y eclesiales han sido recogidas y reconfiguradas en la encíclica sobre el cuidado de la casa común, que el Papa Francisco ha regalado a la humanidad. *Laudato Si'* presenta el desafío de “proteger nuestra casa común” (LS nº 13) dada la “grandeza, la urgencia, y la hermosura del desafío que se nos presenta” (LS nº 15). Los “ejes que atraviesan toda la encíclica”, son los clamores de los pobres y la fragilidad del planeta; en el mundo todo está conectado, además es criticado el paradigma pragmático y lo que implica en la economía (LS nº 16). El cuidar la vida es pues polifacético y urgente, e incluye a toda la humanidad. Por eso, sin exageración proselitista ni por asumir modas ecologistas, es palpable que el mayor representante de la comunidad católica hace un regalo a la humanidad.

A la perspectiva del ‘cuidar’ se une la de ‘orar’. Es muy significativo que esta encíclica (a diferencia de otros documentos oficiales) termina con una plegaria relevante a cualquier persona, y con otra plegaria que manifiesta convicciones y temáticas cristianas. Además, es notable como la sólida argumentación en la encíclica va de la mano con la espiritualidad, de modo especial con la de Francisco de Asís, y con la de comunidades comprometidas en el cuidado de la vida. Por eso, la encíclica termina con dichas oraciones. Vale decir, la militancia ecológica y humana contribuye a la espiritualidad, y

ésta es alimentada por aquella. Lamentablemente, una y otra vez se cae en trampas, engaños, irrelevancias. Artificialmente son segregadas la actitud creyente y orante, las responsabilidades socio-políticas dejan de estar iluminadas por el Evangelio, el testimonio eclesial pasa a ser poco o casi nada relevante en el mundo contemporáneo. Ello perjudica a la Casa Común.

#### 4) Temáticas y acentuaciones en *Laudato Si'*.

El complejo y profético pronunciamiento, como es la *Laudato Si'* del Papa Francisco, tiene varias claves de lectura. Ciertamente valen lecturas desde las ciencias, la militancia medio ambiental, lo bíblico, lo teológico, el caminar eclesial. Cada uno de estos tipos de lectura tiene sus metodologías, hipótesis, explicaciones, conclusiones. Se trata, como bien explica Alberto Parra, de un “lugar textual”, de una construcción con sentido<sup>2</sup>. No cabe pues olvidar el significado del conjunto, ni examinarlo sólo desde un tipo de hermenéutica. Hay que detenerse y dedicarle un buen tiempo.

No es posible aquí comentar y resumir toda la Encíclica; pero sí vale no olvidar los “ejes” explicitados por el obispo de Roma (cfr. LS 16). Vale al menos enumerar las secciones de este magnífico texto. Somos parte de una humanidad y un cosmos con profundas crisis; nos cabe cuidar la Casa Común (cap. 1 y 3, n° 17 a 61, y n° 101 a 136). Es escuchado “tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS n° 49)<sup>3</sup>. Esto presupone confrontar el paradigma antropocéntrico y tecnocrático que campea en nuestro planeta (LS

---

<sup>2</sup> Alberto Parra, “La arquitectónica de la encíclica *Laudato Si'*”, *Revista Javeriana* 818 (2015), 59-64. (Bogotá).

<sup>3</sup> Otro pasaje conmovedor: “estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une a los gemidos de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo” (LS n° 53).

nº 115-121)<sup>4</sup>, y vale reclamar una “revolución cultural” (LS 114). Bebemos de fuentes bíblicas y teológicas (cap. 2, nº 62 a 100). Se nos propone una ecología integral (cap. 4, nº 137 a 162), y ello conlleva desafíos y responsabilidades (cap. 5 y 6, nº 163 a 246).

Tomar en cuenta las secciones de la Encíclica, y las propuestas cruciales, ¿qué implica en comunidades creyentes, y en general en personas de buena voluntad? Se trata de dar pasos gigantescos y urgentes. No es un mero añadir inquietudes sobre el medio ambiente. Más bien, es una ecología integral, que responde a los anhelos humanos y al Evangelio de la creación.

#### 5) Oración eco-humana, y oración trinitaria.

Lo ya reseñado culmina con una espiritualidad y teología admirable.<sup>5</sup> La reflexión contextual y creyente no permanece en rincones de especialistas. Más bien, ella sintoniza con la gente común, a quién ofrece una plegaria “por nuestra tierra” (LS nº 246), y sintoniza con comunidades en una “oración cristiana con la creación” (LS nº 246). Estas dos militantes y bellas oraciones son como guías para interiorizar y poner en práctica la *Laudato Si'*. Son como incentivos de carácter profético y sapiencial, que ofrecen un horizonte espiritual para el día a día.

---

<sup>4</sup> Vease Diego Pineda, “De un antropocentrismo despótico a una ecología integral”, *Revista Javeriana*, nº 818, 2015, pgs. 65-78.

<sup>5</sup> Para la encíclica, vease Fernando Verdugo, “Perspectiva teológica de la Encíclica *Laudato Si'*”, *Cuadernos de Teología*, VII/2 (2015), 136-157. Para una perspectiva general, sobresale el esfuerzo de Leonardo Boff concentrado en su *Grito de la Tierra, grito de los pobres: hacia una ecología planetaria*, Mexico: Dabar, 1996. Para una elaboración filosófica-teológica vale retomar lo hecho por Juan Noemí, *El mundo, creación y promesa de Dios*, Santiago: San Pablo, 1996.

La “oración por nuestra tierra” es macro-ecuménica, humanista, cósmica, militante. Está dirigida a la Presencia en el universo (y en lo más pequeño); es una presencia divina que nos rodea con ternura. Tal espiritualidad convoca a cuidar la vida y la belleza, no dañar a los demás, y ser solidarios con pobres y olvidados. Ella también inculca la unión entre seres vivientes (¡el paradigma de la relacionalidad!) en el camino hacia la Luz.

Luego viene la “oración cristiana con la creación”, dirigida al Padre, a Jesús “vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado”, y al Espíritu que “acompaña el gemido de la creación” y está “en nuestros corazones”. Los “pobres y la tierra están clamando”. Este lenguaje es eco-teológico y trinitario, en sintonía con las vetas profundas del pensar creyente a lo largo de la historia (y también en el pensar recalcado en América Latina durante las últimas décadas). Es una espiritualidad liberadora que hace eco de Francisco de Asís (siglo 13) y de Leonardo Boff (siglo 21). Además, es radicalmente profética, y se contrapone al actual antropocentrismo (que tanto ha dañado a las iglesias y a las teologías modernas).

Tenemos pues responsabilidades pluridimensionales, que abarcan la ecología integral, el presente y porvenir de la humanidad, la fidelidad al Evangelio, el testimonio de la iglesia que escucha el clamor de la tierra y de los pobres, la calidad orante. Tales responsabilidades, y los fundamentos que las inspiran, no se limitan al pragmatismo ni a bálsamos piadosos. Más bien todo es alimentado por el clamor de los pobres y por el grito de la tierra. Todo contribuye a una esperanzadora afirmación de la Vida en acciones concretas.